

Todos los Santos
Rev 7:9-17, San Mateo 5:1-12

Rvda. Leslie Nuñez Steffensen
2 noviembre, 2014

Problema en el Texto

Hoy, en el día en que celebramos Todos los Santos, es la tradición de la iglesia litúrgica a leer el pasaje desde el evangelio de San Mateo que se llama las bienaventuranzas. Es la empieza de una pasaje más larga que conocemos como el Sermón en el Monte, que extiende por los capítulos 5, 6 y 7. El sermón en el Monte es la pieza más larga de la enseñanza de Jesús en el nuevo testamento y ha sido uno de los elementos más ampliamente citados de los Evangelios canónicos. Incluye algunas de las enseñanzas de Jesús, como las Bienaventuranzas y el Padrenuestro recitado ampliamente conocidas. A la mayoría de los creyentes en Jesús, el sermón del Monte contiene los dogmas centrales del discipulado cristiano.

Era lo esencial, lo más importante de que San Mateo quería que su comunidad de Cristianos tempranos supieron, y colocó las beatitudes al principio de la misión de Jesús. ¿Qué quería decir San Mateo de la nueva religión de los seguidores de Jesucristo?

Al subir el monte, el Evangelio dijo que Jesús ya había visto “la multitud.” En aquel tiempo, Jesús ya había llamado a sus discípulos y había empezado su ministerio en la región de Galilea por un tiempo. Y con cada sanación, cada milagro, cada enseñanza, el número de los seguidores crecía. Era un problema de las logísticas. Era un problema de exponer el movimiento a las autoridades romanas, y atraer su atención. Pero el problema más grande era el impacto a los doce. Para los discípulos era un cuestión de quien era “uno de nosotros” y quien “no debemos incluir.” Fíjense en la mentalidad, la actitud de los judíos como el pueblo elegido: el Pacto era para separarse los fieles de los extranjeros. Cada ley, cada preocupación con limpieza y con restricciones de comida y cómo comportarse en el mundo – las leyes religiosas eran todas para definir esa gente como el pueblo de los aparte del mundo y de los otras cultural vecinas.

Los discípulos habían visto que la multitud tenía gente de todas partes y no se podían determinar quién era quien. Los discípulos no fueron capaces de determinar quién era quién, o exigir que se sigan las restricciones de la ley según las normas del Pacto. No podrían definir los seguidores por lo que les había definido como un pueblo antes.

Eso habría sido estresante para los discípulos, que habían seguido a este increíble rabino judío con su voz profética y su autoridad de Dios para sanar y echar fuera demonios. Creo que hasta este momento, los discípulos se creían que eran todavía judíos. Pero Jesús les enseñó un nuevo modo de ser el pueblo del reino.

Problema en el Mundo

No es particular al pueblo judío – creo que lo que enseno Jesús en el Monte aquel día era tan radical como sería hoy. ¿Que son las enseñanzas a nosotros del mundo nuestro? Hemos hablado antes de cómo el mundo nos vende en advertidos que no somos bastante. Necesitamos sus productos de belleza, coches, cigarrillos, alcohol, ropa, a sentirnos que merecemos atención y

adoración. Hay muchos ejemplos de cómo el mundo nos guía a la deuda a obtener más y más para sentirnos cómodos y seguros y ganarnos el prestigio. Todos sabemos que en realidad es inútil tratar de comprar tu entrada al pertenecer al mundo. No puedes hacerlo. Pertenecer al mundo es un objetivo en movimiento. Tan pronto como crees que has logrado lo suficiente a través de sus esfuerzos o su billetera, habrá otro deseo, percibida la necesidad, u otra manera usted se sentirá "inferior" a otros.

Creo que el judaísmo según los fariseos y saduceos de la edad de Jesús era semejante. No podrían hacer bastante a calificar según los más de 600 mandamientos de Deuteronomio o levítico. El mundo es así, el ser humano siempre se pregunta, ¿que tengo yo que hacer a ser bastante? Pero está preguntando el mundo una pregunta equivocada. La pregunta existencial de quien merece y de quien pertenece es algo del reino, algo de la voluntad de Dios para nosotros: ¿Quién es Jesús? O mejor dicho, “¿para quién es Jesús?”

La Gracia en el Texto

“Al ver la multitud,” Jesús fue conmovido a enseñar a sus discípulos.” Y empezó, yo creo, a dibujar un nuevo entendimiento de quien pertenece al reino – de cuales incluye Dios cuando refiere a su pueblo. Al ver la multitud, a los que la cultura y por tradición eran los rechazados por no ser aceptable bajo la ley. La multitud era llena de los cuales corazones añoraban por sanación, libertad de los demonios, curación de parálisis, los leprosos - todos los afligidos en la región que habían oído de lo que Jesús estaba enseñando y haciendo por Galilea.

Imaginamos la esperanza que tenía esa multitud, que seguían con fe que Jesús iba a tocar a cada una persona y sanarlo. “Al ver la multitud,” Jesús fue conmovido a enseñar a sus discípulos.” Efectivamente, les enseñó a los doce discípulos que esa multitud era su pueblo, que eran el pueblo de Dios: Dichosos son los que el mundo rechazaba: los que tienen espíritu de pobres, los que sufren, los humildes, los que tienen hambre y sed de la justicia, los compasivos, los de corazón limpio, los que trabajan por la paz, los perseguidos por hacer lo que es justo, y los sus discípulos, “cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras.”

Por lo que enseñó a sus discípulos, esas personas quebrantes eran los que iban a brillar como una luz a las naciones del mundo, testigos a la grandeza, el poder, y el amor de Dios a su pueblo.

La Gracia en el Mundo

Dios nos da lo que el mundo no es capaz de ofrecer: Dios nos ofrece lo que el mundo no puede porque no tiene la autoridad: curación, integridad y pertenencia verdadera. Esos son nuestra herencia del reino por el sacrificio de Jesucristo por nosotros.

Ese es lo que celebramos el día de Todos Santos: Que cada uno de nosotros somos los santos de Dios porque nos sabemos a ser los quebrantes – los que siguen a Jesús con fe por porque el mundo nos rechaza. Somos la multitud buscando sanación del Señor cual es para nosotros. Tenemos la certitud de que nuestros antepasados cuales murieron en la esperanza que les ofrecía Jesús – ya están con Jesús en el cielo en la gran multitud santificado.

Amen.